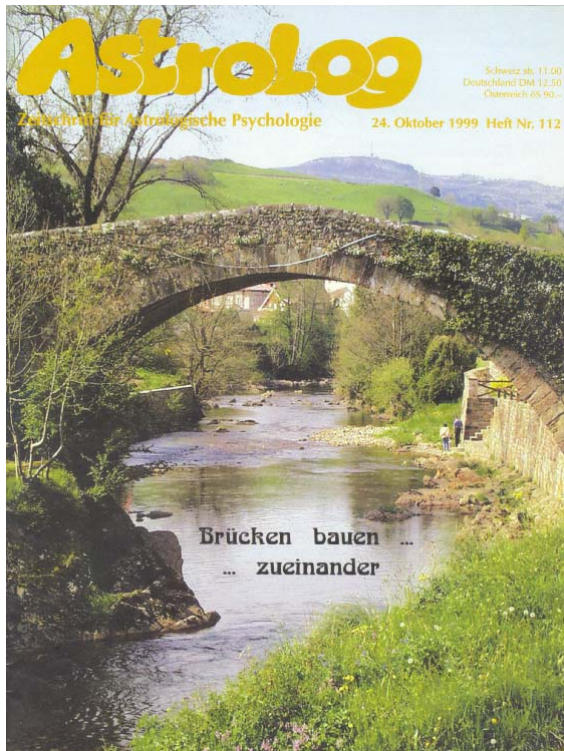


Palabras de despedida (11.11.1999)

Louise Huber



Queridos amigos, alumnos del API y familiares:

Os agradezco que hayáis venido a honrar a Bruno Huber y a dignificar su trabajo. Se nos ha ido un gran ser humano. Bruno fue un investigador brillante, un científico meticulado y un astrólogo reconocido en el mundo entero. Su marcha deja un gran vacío tanto en nuestra familia como en un gran número de personas. Para la portada del último *Astrolog* me trajo la foto de un puente con un texto que decía: «Construir puentes... entre unos y otros». A muchas personas les ha llegado al corazón, porque ahora él mismo ha traspasado el puente. Bruno ha dejado su cuerpo físico y ha entrado en un mundo espiritual de libertad, armonía y paz, desde donde nos continua acompañando en nuestro

camino. Lo percibimos claramente aquí mismo.

Bruno fue el creador del método Huber y con ello estableció un nuevo tipo de astrología. Su gran aspiración fue unir el saber astrológico con el concepto del mundo de la psicosisíntesis y lo consiguió de una forma extraordinaria. Ha creado un instrumento que ya ha servido de ayuda a un gran número de personas en su proceso de autoconocimiento. Siempre se interesó mucho por el ser humano y, con su comprensiva y sensitiva forma de ser, acompañó y ayudó a muchas personas con consejos y con hechos en momentos difíciles de sus vidas.

En una de las muchas cartas que hemos recibido estos días, un joven asesor astrológico diplomado en el API dice: «Un gran hombre se nos ha ido de este mundo. Su sabiduría, su amor, su conocimiento del ser humano, su humor, su inteligencia y muchas cosas más eran verdaderamente grandes. Para mí era la personificación de la síntesis del amor y de la voluntad. Yo y muchas más personas tenemos mucho que agradecerle».

Yo he sido su compañera durante 46 años y me siento orgullosa de que juntos hayamos fundado el API. Su voluntad es que, conjuntamente con nuestro hijo Michael, continuemos impulsando el API hacia delante con el mismo espíritu. Michael es un gran apoyo para mí y estoy agradecida de tenerlo a mi lado. Estamos convencidos de que el gran número de profesores API, por los que tan alta estima tenemos, nos ayudarán en esta tarea.

Nuestra vida está dedicada al API y, tal como hemos hecho en el pasado, en adelante continuaremos empleando todas nuestras fuerzas para el desarrollo y la expansión de una astrología de alto nivel.

Como si lo presintiera, Bruno confirmaba esto mismo en el editorial del último *Astrolog*:

«Por mi parte, me siento intensamente comprometido con una motivación: la de servir a la humanidad con mis capacidades creativas. Y, en lo referente al API, esto significa continuar estando activo con todos los medios disponibles para el desarrollo de una astrología verdaderamente nueva, seria y orientada al futuro».

A este respecto, sentimos que formamos una unidad con él. Su espíritu continúa viviendo entre nosotros. Nos guía desde otra dimensión. Y esto nos da fuerza para no estar parados demasiado tiempo y para no mirar atrás sino para continuar avanzando con decisión y valor. Espero que todos vosotros nos acompañéis.

Tras esta ceremonia, Michael, sus hijos y un pequeño grupo llevaremos la urna con las cenizas de Bruno y las coronas de flores al jardín del API. Allí, dejaremos la urna al pie de un cerezo que Bruno y yo plantamos hace 5 años. Su voluntad es que esparzamos las cenizas allí mismo.

Después, deseamos estar con vosotros compartiendo recuerdos y para ello ofreceremos un pequeño aperitivo en el hotel Belvoir de Rüslikon. Hasta luego y gracias por haber venido.

Palabras de despedida (11.11.1999)

Michael Huber

BRUNO

Padre mío, padre nuestro,
tras tu servicio a la humanidad,
ahora nos has dejado.
Te has ido con los ángeles
y a nosotros nos queda tu sabiduría.

Nos has dicho que siempre debemos tomar el camino del amor.
Nos has mostrado cómo ser más conscientes de nosotros mismos y más afectuosos.
Nos has enseñado a aceptarnos los unos a los otros tal como somos,
sin prejuicios, sin expectativas y sin ideas fijas sobre los demás.

¿Por qué no debemos hacernos una imagen de ti?
¡Para que puedas permanecer libre y puedas cambiar a tu propia voluntad!
¡Para que, a pesar de tu muerte, podamos continuar recibiendo tu pensamiento!
¡Para que el amor fluya siempre a través de nuestro corazón hacia ti y hacia nuestros semejantes!

Todos te damos las gracias por tu incansable preocupación por nuestros problemas y por los caminos que nos has enseñado para encontrar soluciones. Por tu lúcido pensamiento y por tu investigación, que nos ha dado un instrumento universal de autoconocimiento y autoayuda. Por tu filosofía y por la estructura de tu pensamiento, que nos han ayudado a ser más libres.

Personalmente, te doy las gracias por la aceptación, la confianza y el amor que me mostraste hasta el final. Durante todo un año he tenido la suerte de encontrarme de nuevo contigo y con tu exquisita, sabia y sensitiva forma de ser. Entre nosotros ha nacido una amistad espiritual que va más allá de la muerte. En una de nuestras maravillosas conversaciones constatamos asombrados que el pensamiento semilla de mi Nodo Lunar se había hecho realidad: hace 25 años abandoné la casa del padre y, al regresar, salvé. Tú quedaste liberado del miedo a haber perdido a tu hijo y yo pude dar un gran paso adelante en mi desarrollo.

También te agradezco de forma muy especial los últimos dieciséis días de tu vida, en los que todavía me enseñaste tres cosas muy importantes. Durante las 120 horas que estuve al lado de tu cama aprendí lo que es la entrega incondicional. Practicamos la telepatía del corazón porque ya no podías hablar y, cuando comprendía bien lo que me querías decir, me dabas una señal. Pude entender tus nuevas ideas y también los encargos que me hiciste; eso activó profundamente mi responsabilidad y ahora veo cual debe ser mi contribución y me siento fuerte, motivado y autorizado.

Sin duda, tanto esto como todo lo demás que he recibido de ti me servirá en el camino que ahora debo emprender. Asumo tus tareas, completaré tus trabajos y mantendré tu obra. Me ocuparé de que tu enseñanza continúe expandiéndose con el mismo espíritu y de que no caiga en el olvido.

Traducción: Joan Solé, 1999